

Sextas Jornadas de Filosofía Política “Justicia nacional. Justicia global”

de alcance internacional



"Justicia hoy". Gustavo Pascual

26, 27 y 28 de noviembre de 2015

Mar del Plata, Argentina

Organizado por Proyecto “Justicia global y derechos humanos: pobreza, migración y

género”, Grupo de Análisis Epistemológico, Departamento de Filosofía,

Facultad de Humanidades.

Actas de las Sextas Jornadas de Filosofía Política : justicia nacional, justicia global / Patricia Britos ... [et al.] ; compilado por Vanesa Lorena Battaglino. - 1a ed. - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata, 2015.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-707-3

1. Política. 2. Filosofía Política. I. Britos, Patricia II. Battaglino, Vanesa Lorena, comp.

CDD 320.1

**GUBERNAMENTALIDAD, SUBJETIVIDAD Y OTREDAD.
UNA LECTURA ACERCA DE LA RESIGNIFICACIÓN DEL PAR
NORMAL/PATOLÓGICO EN EL PRESENTE**

Martín E. Díaz
Universidad Nacional del Comahue
mdiazfilo@hotmail.com

1. Liberalismo, medicalización de lo social y la emergencia del par normal/patológico¹

La conformación de un “arte de gobierno” liberal supuso un colosal acontecimiento histórico vinculado a un conjunto de transformaciones económicas, políticas y sociales que afectarán decisivamente la vida de los sujetos y los vínculos sociales entre los mismos. Este acontecimiento histórico que significará la consolidación en Europa de la sociedad capitalista liberal constituirá el intento de materializar un orden social sostenido en los principios burgueses liberales basados en la libertad, igualdad y derecho de propiedad para todos los individuos; principios estos que a un nivel teórico apuntarán al logro de la plena autonomía individual y la libre realización de los intereses individuales. En contraste a esta declaración universalista formulada con los principios liberales proclamados con la revolución francesa la formación histórica de la sociedad liberal mostrará en su reverso una profunda brecha entre la esfera de los postulados jurídico-políticos en que se cimientan las mismas y aquello que acontece en el plano de la “realidad efectiva” (Donzelot, 2007). Esta brecha entre el orden de lo formal y el de la materialidad histórica de un ordenamiento social constituido sobre la base del régimen de acumulación capitalista pondrá de manifiesto la profunda desigualdad en el cumplimiento efectivo de la igualdad, la libertad y el derecho de propiedad para todos los ciudadanos. Esta situación paradójica entre el orden

¹ Parte de los argumentos presentados en este apartado fueron publicados previamente con el título de: “Capitalismo, políticas de la vida y subjetividad. Anotaciones en torno al gobierno de los cuerpos”.

de lo formal y aquello que acaece en el plano inmanente del funcionamiento de la sociedad liberal es lo que asumirá el nombre de cuestión social.

En este sentido el estallido de la cuestión social pondrá en evidencia la necesidad por parte del poder político de salvaguardar la supervivencia del pacto social en que se sostiene jurídicamente la sociedad liberal a partir de la generación de distintas políticas públicas orientadas a mitigar las ‘consecuencias indeseables’ producidas con el progresivo proceso de industrialización en la que se verán inmersos a partir del siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX los principales países de Europa. En este marco el saber médico se constituirá en aquel saber que permitirá al poder político intervenir - desde una posición amparada en la objetividad y respetabilidad de la ciencia moderna- en la vida privada de los individuos cuando se considere que los mismos constituyan un peligro u obstáculo para la libre circulación de cuerpos, bienes y mercancías que el liberalismo requiere (Murillo, 2012a). Es así que la medicina moderna pasará a ocupar a partir del siglo XVIII un papel central en el tratamiento de los ‘síntomas del malestar’ producidos por la cuestión social mediante la generación de distintas estrategias médico-políticas a través de las cuales se procurará controlar a la vez que mantener el entramado de relaciones que habrán de constituir y hacer posible la esfera de “lo social” (Donzelot, 2007).

El despliegue por tanto en este contexto histórico de un conjunto de estrategias médico-políticas -como lo serán la medicina psiquiátrica alienista y la corriente médica higienista- apuntarán a producir una vida sana, productiva y racional tanto al nivel de los cuerpos individuales como al nivel del cuerpo social en momentos de consolidación del liberalismo como arte de gobierno de las poblaciones tanto dentro como fuera de Europa. Con el despliegue de tales estrategias, el Estado moderno procurará volver controlable y gobernable la vida individual y colectiva particularmente a partir de la prevención y combate de las enfermedades físicas y ‘morales’ -alcoholismo, vagancia, marginalidad, prostitución- que se consideran afectan y corroen al cuerpo de la población; enfermedades éstas que aparecerán asociadas a las condiciones y modos de vida de los sectores populares y de las llamadas “clases peligrosas”.

En esta clave el proceso de medicalización de lo social puesto en marcha en primer término en los principales países de Europa resultará crucial en la centralidad que adquirirá el problema de la vida de las poblaciones analizado por Michel Foucault (2000a) en el marco de la mutación histórica que se producirá en el siglo XVIII de un

poder de soberanía focalizado en la potestad del soberano de determinar el destino de la vida y la muerte de sus súbditos a un poder ejercido sobre la vida que permitirá producir y optimizar la misma mediante un nuevo ejercicio del poder formulado en el novedoso sintagma de un "hacer vivir" o "dejar morir" a quienes se gobierna. De manera que de acuerdo a la línea argumentativa abierta por el filósofo francés la relevancia que alcanzará el problema de la vida de las poblaciones permitirá al poder político producir una regulación científica de la misma en pos de convertir a las poblaciones en 'máquinas productivas' tanto de riquezas como de individuos. Con ello hacemos alusión a la generación de una profunda transformación en la historia de Occidente por la cual la vida humana deviene en un objeto de cálculo sujeto a regulaciones e intervenciones científicas para el cumplimiento de ciertas metas pre-establecidas.

El despliegue de este nuevo ejercicio del poder focalizado al nivel de la vida permitirá al Estado moderno asumir una función tanto individualizante o anatomopolítica como totalizante o biopolítica que tendrá como objetivo por un lado la fabricación -mediante el soporte de las distintas instituciones disciplinarias modernas como la escuela, la fábrica, el hospital, etc.- de "cuerpos dóciles" adaptados y modelados a los requerimientos de la sociedad capitalista y, por otro lado, la regulación de los procesos vitales de la población a partir de la organización racionalizada de la vida urbana de los individuos, el cuidado de la salubridad pública, el control de las tasas de nacimientos y defunciones (Foucault, 1987). La dimensión individualizante y totalizante que asumirá el Estado moderno en relación a los cuerpos individuales y colectivos tendrá como punto de intersección la esfera de la sexualidad la cual permitirá aglutinar las cuestiones relativas al cuidado de la salud pública, la progenie y el reguardo de la raza. La esfera o dimensión de la sexualidad se erige por tanto en el punto de articulación o ensamblaje entre los mecanismos disciplinarios enfocados sobre los cuerpos individuales y los mecanismos regulatorios que tienen como foco la vida de la población. En otras palabras, la sexualidad emerge como el campo de batalla donde van a librarse los modos en que los individuos deberán constituirse en existencias hereditariamente sanas, socialmente útiles y potencialmente emprendedoras o bien reproductoras de ciertos modos normalizados de ser sujetos (Díaz, 2013).

Así pues, el ejercicio de poder moderno -constituido sobre la base de las técnicas disciplinarias y las técnicas biopolíticas- irá amarrado a la generación de una sociedad de normalización en la cual se procurarán establecer hábitos, conductas y expectativas a

futuro de los individuos. De ahí que el proceso de medicalización en el que se verán inmersas las sociedades modernas conducirá a la formación de sociedades de normalización que funcionarán mediante una partición de la vida social entre la esfera de lo normal y lo patológico. En razón de ello, la extrapolación del discurso médico - matriz del emergente campo de las ciencias sociales en el siglo XIX- al funcionamiento de la vida social resultará crucial en la sanción de ciertos individuos y grupos sociales como verdaderas 'patologías' capaces de subvertir las normas sociales y morales establecidas.

Dicho esto, la emergencia del par normal/patológico en el siglo XIX constituirá la construcción de universos de referencialidad en que son ubicados los individuos, universos que se requieren mutuamente el uno al otro en su funcionamiento. La cimentación por tanto del universo de lo normal se erige sobre la base de lo establecido como anormal de acuerdo a los parámetros considerados socialmente aceptables en una época, los cuales cambian en relación a las líneas de fuerza preponderantes en cada tiempo histórico. De esta manera la partición entre lo normal/patológico resulta posible de ser pensado como una construcción social que varía de acuerdo a los vaivenes de la "historia efectiva" (Foucault, 2000b) y que permite optimizar determinado tipo de existencias consideradas socialmente deseables a la vez que negar aquellas existencias visualizadas como un peligro o riesgo para la comunidad en su conjunto.

Con el surgimiento de la biopolítica desarrollada dentro del "marco general" del liberalismo (Foucault, 2006; 2007) la delimitación entre la esfera de lo normal/patológico resultará correlativa a la emergencia de los "dispositivos de seguridad" mediante los cuales se pretenderá garantizar la libre circulación de los individuos y mercancías. En este sentido con el desarrollo de los dispositivos de seguridad correlativos al despliegue del "arte liberal" de gobierno se procurará establecer la generación de cálculos estadísticos de la curva media de las normalidades aceptables y a partir de allí lograr la identificación de los riesgos potenciales para la población los cuales son considerados dentro de los acontecimientos probables (Foucault, 2006). De esta manera lo anormal irrumpe como una desviación de la media esperable para la vida de la población la cual es menester regular y gestionar eficazmente en pos de garantizar el 'buen funcionamiento' de un orden social sostenido en la naturalización de las desigualdades sociales y en la patologización de aquellas

existencias tenidas como peligrosas e indeseables para el *continuum* de la vida colectiva.

2. La gubernamentalidad neoliberal y la resignificación del par normal/patológico en el presente

Ahora bien, estas modalidades imperantes en el pasado de partición de la vida social implementadas en el marco de un entramado de poder de carácter totalizante e individualizante desarrollado con el "arte liberal" de gobierno parece ya no responder a las nuevas modalidades de tratamiento y gestión de las poblaciones desplegadas en nuestro presente. Con ello hacemos alusión al conjunto de transformaciones que habrán de producirse a escala global dentro del orden social capitalista a partir de la década del '70 del siglo pasado en las que jugarán un papel clave el desarrollo de las nuevas tecnologías -complejo electrónico, biotecnología y nuevos materiales- introducidas con la denominada tercera revolución industrial. Sin poder adentrarnos en las derivas de este proceso, lo que nos interesa señalar en relación al núcleo de nuestro análisis es el impacto de estas nuevas tecnologías producidas por parte de un capitalismo mundial integrado (Guattari, 2004) en la construcción de una red de complejos energéticos, informáticos y comunicacionales que incidirán tanto en la desterritorialización de las fronteras nacionales como en la flexibilización de las nuevas estrategias de control aplicadas tanto a un nivel global como local sobre las poblaciones. En esta clave el desarrollo histórico de lo que se denomina en sentido lato como globalización neoliberal supone el despliegue de una nueva cartografía global capaz de permitir la interacción constante entre los distintos países y regiones del planeta y, a su vez, la generación de un control molar y molecular de todas las actividades humanas. En tal sentido es posible advertir de qué modo estas transformaciones introducidas con el proceso de mundialización neoliberal dan cuenta en el escenario contemporáneo de un cambio cualitativo de los dispositivos mundiales de poder (Castro-Gómez, 2000), los cuales permitirán el ingreso a una nueva fase del biopoder caracterizada por el desarrollo de una refinada tecnología de gobierno de las poblaciones y de los individuos.

El despliegue de este proceso de mundialización neoliberal resulta posible ser leído como el desarrollo de una novedosa tecnología o "arte de gobierno" de las

poblaciones (Foucault, 2007), cuyos principales antecedentes históricos se retoman hacia las primeras décadas del siglo XX, a partir del cual se producirá una resignificación de las funciones del Estado en la organización de la vida social que permitirá dar paso a la primacía de la racionalidad de gobierno del mercado en la regulación de todos los aspectos -económicos, sociales, culturales- que hacen a la existencia humana. En este marco uno de los principios centrales de este "arte neoliberal" de gobierno de las poblaciones será que la esfera de "lo social" debe desaparecer -en tanto entramado de relaciones que permitía contener al interior de la sociedad capitalista liberal sus paradojas internas- para dar lugar a la centralidad del mercado en el cual los individuos concebidos como seres naturalmente desiguales compiten entre sí dentro de un Estado de derecho (Murillo, 2012b).

Con la proclamación por tanto por parte del neoliberalismo de la muerte de "lo social" -en alusión a la emblemática afirmación efectuada por la ex ministra británica Margaret Thatcher hacia fines de la década del '80- se promoverá la estimulación de una competencia entre los individuos en la que el éxito y el fracaso dependen de las propias capacidades o incapacidades individuales. De tal modo la gubernamentalidad neoliberal promueve una centralización del sujeto sobre sí mismo basada en la autorrealización individual y el autocuidado por parte de individuos devenidos en responsables de sí mismos. Se trata de la generación de un nuevo modo de participación de la vida social cuya raíz radica en la estimulación por parte de la lógica neoliberal de un constante deseo en los individuos por la obtención de los mejores puestos en la sociedad al igual que en la incentivación de formas de vida basadas en la autoinversión en sí mismo. Este proceso de modelación de la individualidad sostenido en la lógica del individuo como "empresario de sí mismo" es leído por parte de Hugo Biagini y Diego Fernández Peychaux como el despliegue de un "neoliberalismo" expresado en el *dictum*: "...yo vivo, si logro condenarte a ser excluido o morir" (2014:183). Así pues, la idea de un "neoliberalismo" apunta a mostrar la generación por parte de la denominada globalización neoliberal de un dispositivo modelador de un "sujeto neoliberal" caracterizado entre otros aspectos por su inscripción en una competencia social de corte neo-darwinista regida por el goce egoísta del consumo de las mercancías disponibles.

Empero, en reverso de esta panegírica exaltación de un sujeto consumidor exitoso auto-administrador de sí mismo proyectado por el neoliberalismo como

paradigma universal de realización humana se encuentran aquellos individuos cuya autoadministración deficiente de su propio capital humano los vuelve responsables de su propio fracaso, esto es, de su propia pobreza. De esta manera a partir de esta estrategia discursiva neoliberal sostenida en la lógica del individuo como "empresario de sí mismo" y como capital humano las vastas mayorías populares son culpabilizadas por su miseria a la vez que criminalizadas por la potencial amenaza que representan determinados grupos sociales a un orden social que funciona mediante la permanente apelación a una naturalización de las desigualdades humanas.

Dicho esto, estas nuevas estrategias de gobierno de las poblaciones y de los individuos desplegadas con la mundialización neoliberal ya no parecen focalizarse en el disciplinamiento directo de los cuerpos individuales -lo cual no significa que las disciplinas hayan desaparecido- sino en el desarrollo de mecanismos de control más sutiles y flexibles. La emergencia de estas nuevas estrategias de control de las poblaciones resulta posible anclarla en la mutación histórica que producirá el paso de las sociedades disciplinarias analizadas por Foucault a las llamadas sociedades de control a las que referirá Gilles Deleuze (2006) en su *Post-scriptum*. Este acontecimiento histórico que pondrá de manifiesto la crisis del entramado de poder disciplinario supondrá el desplazamiento de un modelo social que operaba fundamentalmente a través de la colocación y desplazamiento de los individuos dentro del conjunto de instituciones disciplinarias modernas -familia, escuela, fábrica, hospital, cárcel- a un tipo de sociedad que habrá de basarse de acuerdo a Deleuze en el desarrollo de una "forma empresa" que actúa particularmente mediante la modelación de los deseos individuales. Con la emergencia por tanto de estas sociedades de control los mecanismos de control social se vuelven más flexibles, continuos e ilimitados a partir del impacto de las nuevas tecnologías electrónicas e informáticas en la motivación de los sujetos, conforme a estrategias de marketing impulsadas por el régimen empresarial neoliberal (Castro-Gómez, 2010).

En este marco una de las estrategias refinadas de gobierno de las poblaciones y de domesticación de la subjetividad que está desplegándose con el proceso de mundialización neoliberal aparece vinculada con el actual campo de saber de la biomedicina y en particular de las llamadas neurociencias (Coupechoux, 2011). Sin pretender adentrarnos en las estrategias discursivas que harán posible el pasaje en el escenario contemporáneo de una medicina a una biomedicina, nos interesa señalar de

qué modo a partir de las nuevas investigaciones abocadas a establecer mediante el estudio del cerebro un diagnóstico de la casi totalidad de las conductas humanas -en el afán de establecer patrones conductuales que poseen una base neurobiológica específica- está produciéndose un nuevo modo de ver y de juzgar el problema de la normalidad y anormalidad humana (Rose, 2012). De ahí que el proceso de modelación -sobre la base de una ciencia médica de cuño higienista y alienista- de cuerpos individuales y colectivos sanos y productivos imperante en las sociedades disciplinarias modernas ha mutado en el presente hacia nuevas modalidades que ya no parecen poseer como finalidad específica la resocialización de los 'desviados' sociales, sino más bien el de volver funcionales a los individuos dentro de los circuitos de consumo establecidos por la lógica del mercado neoliberal.

En esta clave -y en profunda relación con las nuevas tecnologías generadoras de neuroimágenes y una serie de técnicas derivadas de la biotecnología, el complejo electrónico y los nuevos materiales- las neurociencias y en particular las clasificaciones introducidas por el polémico Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales conocido con la sigla de DMS-V elaborado por la Asociación Norteamericana de Psiquiatría parecen conducir en la actualidad a la generación de un proceso de medicalización de la casi totalidad de la vida humana a partir de la invención de un conjunto de 'nuevas patologías' o 'trastornos mentales' -entre los que figuran la timidez, la tristeza, la rebeldía y la medicalización del duelo normal, entre otros- posibles de ser subsanados mediante la utilización de drogas psiquiátricas (Frances, 2011).

En esta dirección, como ha señalado Nikolas Rose (2013), las actuales técnicas farmacológicas promueven en el escenario biopolítico contemporáneo una nueva forma de gestión de nuestra vida cotidiana a partir de la idílica promesa de suprimir nuestras angustias, ansiedades y padecimientos a partir del consumo de drogas psiquiátricas o bien mediante la utilización de drogas que acrecientan la capacidad cognitiva en individuos sanos en el afán de aumentar su *performance* intelectual o los niveles de productividad de su propio "capital mental" susceptible de ser maximizado y resguardado tanto para sí como para la comunidad en su conjunto. En razón de ello los avances introducidos con el campo de la biomedicina y en particular por las neurociencias parecen conducir a un nuevo modo de comprensión de la subjetividad en términos de individuos somáticos englobados en la idea de un "yo neuroquímico"

(Rose, 2012) cuyos pensamientos, emociones y deseos poseen como centro exclusivo su cerebro.

Empero además de las derivas reduccionistas y deterministas que se desprenden de este modo de comprensión de la subjetividad, la búsqueda por establecer patrones conductuales de base neurobiológica resulta menester anclarla en el marco de un proceso de patologización y medicalización de la vida humana impulsado por parte de organismos internacionales y países centrales que tiene como uno de sus blancos principales el gobierno de los llamados grupos de riesgo. En este sentido el "arte neoliberal" promueve un nuevo modo de gobierno de la poblaciones y control de la subjetividad mediante la búsqueda de la colonización del deseo humano en el afán de orientar al mismo hacia la esfera exclusiva del consumo por parte de individuos concebidos como "empresarios de sí mismos" y, a su vez, a partir de la generación de situaciones constantes de angustia e incertidumbre cuyo uno de sus efectos es la autoculpabilización de la propia suerte dentro de la competencia social y la obturación de las causas macrosociales que conducen en la actualidad a distintas formas de sufrimiento humano y vaciamiento de la vida individual (Murillo, 2013).

En última instancia una resignificación del problema de la normalidad y de la anormalidad está produciéndose en vinculación al actual proceso de patologización y medicalización de la vida humana que tiene como uno de sus blancos principales a las poblaciones vulnerables, niños y adolescentes; proceso cuyas derivas biopolíticas resultan por cierto insospechadas. Desnaturalizar estos nuevos modos de colonización de la subjetividad y de construcción de la otredad no resulta otra cosa que procurar contribuir a la desnaturalización de las estrategias que hacen posible el funcionamiento del modo de vida neoliberal y, con ello, el padecimiento de las vastas mayorías populares.

Referencias bibliográficas

- Biagini, H., Fernández Peychaux, D. (2014). *El neoliberalismo y la ética del más fuerte*. Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber:*

- eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 88-98). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Coedición Siglo del Hombre editores, Pontificia Universidad Javeriana – Instituto Pensar y Universidad Santo Tomas.
- Coupechoux, P. (2011). La psiquiatría en Francia: negación de la locura y la domesticación del sujeto. En Carpintero E. (Comp.). *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar al sujeto* (pp.33-49). Buenos Aires : Topía Editorial.
- Deleuze, G. (2006). Post-Scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones* (pp.277-286). Valencia: Pre-Textos.
- Díaz, M. (2013, noviembre). Del disciplinamiento de los cuerpos al gerenciamiento de la vida. Mutaciones biopolíticas en el presente en torno a la construcción de la anormalidad. *Revista de Prácticas y Discursos*. Cuadernos de Ciencias Sociales. Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional del Nordeste. Año II, (2), pp.1-16
- Donzelot, J. (2007). *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad*. Tomo I. *La voluntad de Saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2000a). *Los anormales*. Curso en el *Collège de France* (1974-1975). Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2000b). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Barcelona: Pre-textos.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Curso en el *Collège de France* (1977-1978). Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el *Collège de France* (1978-1979). Buenos Aires: FCE.
- Frances, A. (2001). Preparémonos lo peor está por venir: el DSM-V una pandemia de trastornos mentales. Abriendo la caja de Pandora. Las 19 peores sugerencias del DMS-V. En Carpintero E. (Comp.). *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar al sujeto* (pp.75-88). Buenos Aires : Topía Editorial.

- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Murillo, S. (2012a). *Posmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Murillo, S. (2012b). *Prácticas científicas y procesos sociales. Una genealogía de las relaciones entre ciencias naturales, ciencias sociales y tecnologías*. Buenos Aires: Biblos.
- Murillo, S. (2013, mayo). La medicalización de la vida cotidiana. *Ciencias Sociales. Revista de la facultad de Ciencias Sociales*. N°83, pp.44-49.
- Rose, N. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Rose, N. (2013). Las neurociencias y sus implicaciones sociales. En Quintanas, Anna (Ed.) *El trasfondo biopolítico de la bioética* (pp. 35-55). Cataluña: Documenta Universitaria.

ISBN 978-987-544-707-3



9 789875 447073